BARCELONESES GLOBALES

Ramon Gras
Investigador en Urbanismo y Ciencia de las Ciudades en Harvard y cofundador de Aretian Urban Analytics and Design

Barcelona Global

www.barcelonaglobal. org

El futuro distrito de innovación del Besòs

¿Qué podemos aprender de la conversión del tejido urbano-industrial de Massachusetts?

La regeneración de los tejidos industriales de Boston ha engendrado el ecosistema innovador más potente del mundo

■ El antiguo distrito industrial de Cambridge, Massachusetts, fue el espacio designado por el presidente John F. Kennedy para alojar el campus de la NASA. Tras su asesinato, recientemente estudiado en el excelente documental *JFK: Destiny betrayed*, Lyndon Johnson trasladó el proyecto del centro aeroespacial a Texas. Kendall Square permaneció en estado de semiabandono durante décadas, convirtiéndose en un paisaje lunar, mal urbanizado y peligroso. El plan sostenido durante el último cuarto de siglo para regenerar urbanística y económicamente el área al abrigo del MIT, el río Charles y Harvard, ha permitido diseñar y forjar el distrito de innovación más importante del mundo. La red de centros de investigación aplicada, de innovación, transferencia del conocimiento y de startups establecen un vínculo estable entre el mundo académico y los verticales de industria en sectores como la inteligencia artificial, la ingeniería y el diseño, la biomedicina y la robótica, y constituyen un ecosistema que opera como un reloj suizo, hasta el punto de que hoy en día Kendall Square es un polo de atracción de talento global de primer orden, y constituye un ejemplo para otros distritos de innovación en todo el mundo.

¿Cómo se puede trasladar esta regeneración al área del Besòs?

Un modelo de policentrismo armónico puede activar los once sectores económicos que presentan ventaja comparativa global

■ El área del Besòs tiene el potencial de convertirse en el distrito de innovación de referencia de Barcelona. El legado urbanístico del tardofranquismo imposibilita que las 750 compañías que operan en él consigan este hito en las condiciones actuales. El proyecto del Masterplan presenta el dibujo de un diseño urbanístico caracterizado por un policentrismo armónico con morfología fractal que permitiría regenerar los polígonos del Bon Pastor y la Mercedes, Torrent de l'Estadella, Montsolís y la Verneda. El proyecto identifica que de los 1.089 campos de investigación activos en las universidades destinadas a impulsar el ámbito, 325 campos de investigación aplicada de 11 ámbitos de conocimiento tienen potencial de impacto económico tangible si se establecen sinergias con las grandes industrias (robótica y manufacturas avanzadas, nanotecnología, UrbanTech, AgriTech, entre otras) y 163 subsectores presentan ventaja comparativa global y campos de especialización inteligente estratégicos. Una red de centros de innovación estratégicamente situados permitirían activar la regeneración que puede volver a posicionar a Barcelona en la vanguardia del conocimiento, del talento y las oportunidades para sus ciudadanos.

ANA JIMÉNEZ

Modou Lamine, a la izquierda, y Modou Gueye empaquetando sábanas en el Centre Sant Martí

El largo camino de migrantes como Modou Lamine para regularizar su situación

Dieciséis años para conseguir los papeles

ROSA M. BOSCH
Barcelona

Personas de diferentes nacionalidades cosen cremalleras y empaquetan sábanas en el local del Centre Cultural de Formació i Ocupació Professional Sant Martí, a caballo entre Barcelona y Sant Adrià de Besòs. En el grupo está Modou Lamine, migrante senegalés que dejó su país en el 2006 para intentar ganarse la vida en Europa y aliviar la economía familiar. "Salí con 20 años de Senegal y han pasado 16 hasta que he tenido la oportunidad de firmar un contrato y obtener así el permiso de residencia y trabajo", comenta Lamine, quien durante este tiempo ha sobrevivido del *top manta*.

En el taller Sant Martí coincide con su amigo Modou Gueye, que ha necesitado casi seis años para formalizar los papeles, y Niang Elhadji, que ha tardado siete. La espera de estos dos hombres ha sido angustiosa. Cuenta Elhadji que marchó de Senegal el 27 de abril del 2016, poco antes del nacimiento de su hija, a la que no pudo abrazar hasta este pasado octubre, cuando la pequeña ya había cumplido los seis años. El centro Sant Martí lo contrató antes del verano y de sus primeros sueldos reservó una partida para el viaje a Senegal en vacaciones.

Entidades que apoyan a personas migrantes buscan subvenciones, como la prevista en el programa ACOL del Servei Públic d'Ocupació de Catalunya (SOC), para facilitar un contrato laboral a jornada completa y durante un año a personas migrantes sin papeles que suman un mínimo de tres años de empadronamiento en España, y que cumplen con los requisitos previstos por la ley de Extranjería para regularizar su situación a través de la vía del arraigo social. Este es el caso de Lamine y también de Modou Gueye, que explica una historia similar a la de Niang. "Cuando marché de Senegal, mi hija, Hari, tenía un año, ahora ha cumplido los siete, cada noche me conecto con ella y con su madre por videoconferencia con el móvil. Hari siempre me pregunta: "¿Cuándo volverás, papá?". Si todo va bien, si ahorro lo suficiente, iré a mi pueblo, a Touba, el próximo septiembre", dice sonriendo.

Fuentes del SOC señalan que, en la última convocatoria ACOL, se rubricaron 183 contratos.

Lamine, de Senegal, ha firmado un contrato de trabajo en el Centre Sant Martí gracias al programa ACOL

María Luisa Carreño, la impulsora de este proyecto, indica que Lamine y Gueye se han sumado este mes a las otras seis personas, todas migrantes, procedentes de Kenia, Ecuador, Perú, Colombia y también de Senegal, que ya trabajaban en el taller de Sant Martí. "Aquí realizamos el acabado y empaquetado de sábanas bajeras, también hacemos delantales y gorros, por encargo de dos fábricas textiles y de oenegés", detalla Carreño.

Desde que llegó a Catalunya, Gueye, de 39 años, ha subsistido recogiendo chatarra, el modus vivendi de centenares de migrantes sin papeles. Reside en una habitación compartida en Besòs Mar, por la que paga 200 euros, y cada mes envía algo de dinero a casa. El no ha tenido que esperar tanto como su amigo Lamine para lograr un contrato, pero el camino hasta llegar a Barcelona fue tortuoso. "Pasé nueve meses en Libia, una banda de bandidos me apresó y extorsionó. Mi familia tuvo que mandarles dinero para que me dejaran marchar con vida. Luego me obligaron a trabajar de paleta sin pagarme, hasta que pude embarcarme y llegué a Lampedusa", relata. "Por tantos riesgos que corres, mis padres no querían que marchase. Ellos me decían: para qué vas a irte si es probable que mueras por el camino. Yo subí a una patera en Mauritania, llegamos a Canarias, pero durante la travesía fallecieron dos personas. Yo soy el único de la familia que decidió emigrar, tengo dos hermanos y una hermana que se dedican al campo, cultivan cacahuetes", explica Lamine, satisfecho ahora, 16 años después de su partida, por cómo le empiezan a ir las cosas.

Lamentablemente, los temores de los padres de Lamine estaban más que fundados. Los naufragios se repiten en el Atlántico y en el Mediterráneo. 49 personas perdieron la vida a principios de este mes al hundirse su bote frente a la costa del Sáhara Occidental en la ruta que seguían hacia Canarias, según denunció la ONG Caminando Fronteras. Y la Organización Internacional para las Migraciones hizo público la pasada semana un comunicado lamentando el reciente descubrimiento de los cuerpos de 27 migrantes, incluidos cuatro niños, en el desierto de Chad.●